

LOS ANALES DE MULEY(2ª PARTE)(4)

Autor: YUSUF AL-AZIZ
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 23/08/2015

XXVIII

¡Llegó la liberación!

Las tropas nacionales

altivas e irracionales,

mostraron su poderío;

sigilosas y puntuales

callaron el libre albedrío.

El avance de las tropas

fue rápido, fugaz,

luchaban por una paz

que ellos habían quebrado

y mostraban una faz

de vagabundo alelado.

Cuando Málaga calló,
todo el sur se estremeció
y angustiado lloró,
por aquella fuerte puerta
el fascismo penetró
y comenzó la alerta.

Avanzaron por el sur
produciendo desplazados,
huían aterrorizados
buscando seguridad;
escapaban alelados
ansiando su libertad.

¡Y llegaron a mi pueblo!
Sin ninguna instigación
tomaron posición
y el pueblo se liberó;
no encontraron rebelión
y la villa se alegró.

Volvió la triste estampa
de días atrás en mi mente,
vi imágenes de gente
con sollozos quebrantos;
se estremeció mi ente
y aguanté mis llantos.

Gran bullicio se avivó
en la gente de la villa,
unos doblaban la rodilla,
otros iban altaneros;
arreció la rencilla
de tan sutiles guerreros.

El odio y las envidias
acampaban por doquier,
triste era su amanecer
lleno de desconfianza;
todo era un padecer
rastreado esperanza.

Con el odio, las muertes
al pueblo volvieron,
las denuncias estuvieron
muy activas cada día;
sentencias sufrieron
y la vida se perdía.

La villa era hervidero
de gente desesperada,
corría desorientada
sin saber dónde acudir;
ambulaba desgarrada
pidiendo a gritos morir.

Porque a sus seres queridos,
lúgubres no encontraban,
ya que muertos estaban
y quebrado su destino;
sus cuerpos reclamaban
aunque hilaban muy fino.

Fueron días de represalia,
de febril depuración,
de llantos, de indignación;
mataban con alevosía
cumpliendo su función
de ajusticiar cada día.

Se persiguió sin piedad
a todo republicano,
incluso al hermano,
y les apodaban rojos;
todo era ser ufano
y no padecer enojos.

Pero eran fieles lobos,
voraces, hambrientos,
y de sangre sedientos,
repulsivos de venganza
decían a los cuatro vientos
su arraigada desconfianza.

De nuevo llegó el caos,
la muerte y lo incierto,
más con orden y concierto
el mando libre actuó;
pero no es menos cierto
que al pueblo despreció.

Quién luchó en el otro bando
y confiado se quedó,
con alevosía murió;
eran injustas condenas
que el vencedor impartió,
pero no rompió cadenas.

Otros a la “desbanda”
conscientes se unieron,
del pueblo salieron
para evitar desvelo;
a ella se adhirieron
buscando sutil consuelo.

Y algunos murieron
en ese camino horrendo,
pues salieron huyendo
ansiando libertad;
escaparon sabiendo
que poseían la verdad.

Eludieron la muerte,
pero al frente la encontraron,
otras su meta lograron
con pena y sufrimiento,
porque tras de sí dejaron
vivo su sentimiento.

XXIX

Nunca entenderé al hombre
que impone su voluntad
con miedo y temeridad;
al pueblo lo hace sumiso,
coarta su libertad,

rompe cualquier compromiso.

Y si alguien sus ideas
impone con violencia
se acatara su creencia,
con desidia y sumisión
se tolera su presencia
con total resignación.

Porque el miedo a morir
hace al hombre coherente,
avivado y prudente,
apacible clandestino,
incluso fiel confidente
para salvar su destino.

La vida es don celestial
que nadie quiere perder
aunque cueste padecer;
nacemos para morir
y nos cuesta creer

que la vida es sufrir.

Corto es nuestro camino,
efímero nuestro andar
y cansino el caminar
en muestra marcada senda;
todo se debe ambular
con las manos en la rienda.

Nadie tiene poder
para quitarnos la vida
o ser algún fratricida
por innobles pensamientos;
la vida nos es ofrecida
desde firmes cimientos.

Pero al mismo tiempo
de enervadas cuerdas
nuestras vidas están llenas,
aunque sus hebras muertas,
aquellas criaturas lerdas

se abrazarán a sus penas.

Y continuó la guerra
con sus miedos y temores,
con suspiros y temblores
implorando al cielo
y con sollozos clamores
reclamaban consuelo.

El pueblo sufría y veía
como sus seres queridos,
muertos, desaparecidos,
rompían sus corazones,
y sentían sus latidos
saturados de razones.

Muerte y depuración
mi pueblo padeció,
toda España sufrió
por odio o venganza;
mucho sangre se vertió

y se alentó la matanza.

Cualquiera de los dos bandos
que ejerció su autonomía,
empezó la agonía
de las tierra conquistadas;
fue una gran sangría
de ideas depuradas.

El avance de las tropas
y su raudas conquistas,
hicieron a los fascistas
hados de la represión;
apresaban comunistas
matando sin compasión.

Pero con mi corta edad
pude contemplar escenas
de horror y muertes plenas;
mi oculta empatía
y mi triste mirada fría

me unía a sus cadenas.

Nunca jamás quise estar
en lugar del condenado,
pero me sentía a su lado
susurrando la verdad;
me sentía avergonzado
viendo inhumanidad.

Allí estaban las dos,
soberbias y erguidas,
solemnes y presumidas,
frente sí las dos Españas;
dos Españas perseguidas
con sus múltiples marañas.

Dos ideas enfrentadas,
dos conceptos opuestos
de devolución de gestos
para vivir toda una vida;
sentimientos con arrestos

de lealtad infundida.

Siguió antagonismo

áspero y relevante,

de acción fulminante,

de odio y de poder;

poder fáctico ambulante

de triste amanecer.

Ni el paso del tiempo,

ni nuevas generaciones,

ni ávidas transformaciones

sus ecos enmudecieron;

se rompió ilusiones

y algunos murieron.

La España derrotada

guardó en su corazón

odio y desilusión,

con el dolor por bandera

ocultó la sumisión

y se hizo caminera.

La España vencedora

sus finas garras limó,

la libertad destrozó

y fusionó cadenas;

la venganza implantó

y se llenaron las trenas.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [YUSUF AL-AZIZ](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)